

TEMA 2

ECLESIOLOGICO



MARIA, MUJER DE ENCUENTRO.

OBJETIVO: Reconocer a María como modelo de encuentro con Dios y con los otros, descubriendo desde el evangelio su presencia y misión dentro de la Iglesia, acogiendo a María como madre que nos ayuda a relacionarnos en la comunidad de creyentes como discípulos de Jesús creciendo en comunión y participación.

INTRODUCCIÓN

María mujer de encuentro y de encuentros

En esta tercera etapa de nuestro proyecto, nos vamos a centrar en la persona de María, en un primer momento nos detendremos en algunos pasajes del Evangelio, donde veremos cómo es Dios, es el primero que sale a su encuentro, capacitándola para acoger su proyecto de salvación, para vivir su vocación de Madre en la Iglesia por la acción del Espíritu.

En un segundo momento, veremos a María en encuentro con otras personas, mostrando relaciones cercanas, compartiendo la vida de Dios que lleva dentro, sembrando esperanza, en las personas, solucionando situaciones difíciles en su momento, y sirviendo de intercesora ante Jesús.

En un tercer momento profundizaremos sobre estas lecciones de vida, que nos dejan estos encuentros en nuestra relación con María y de nosotros con Ella.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO.

1.EXPERIENCIA INICIAL.

Invitar a cada participante a elegir dos momentos de encuentro significativo que ha tenido en su vida. A la luz de esta experiencia preguntarse:

- ❖ ¿Qué recuerdo de esos encuentros?
- ❖ ¿Qué apporto yo a las personas con quienes me encuentro?
- ❖ ¿Las personas que te buscan para qué quieren encontrarse contigo?

2.EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN.

a.) Profundización

Para comprender este tema, queremos hacer caer en la cuenta, que formamos parte de las realidades de la Iglesia de hoy; una Iglesia llamada a estar en salida, con las puertas siempre abiertas, dando cabida al encuentro con los otros, sin importarnos la lengua, raza o religión, una Iglesia que escucha atenta los gritos de cada uno de sus hijos, engendrados o no por el bautismo. Una Iglesia que se siente caminando con María y nos hace pensar en esta mujer que antes de cualquier otro encuentro, se dejó encontrar por Dios, vivió con Jesús, José y sus discípulos hasta que desde la Cruz, le confió una misión: “He ahí a tu hijo...” (Jn 19,26-27) misión que se prolongaría en el tiempo dentro de la Iglesia y en favor de toda la humanidad.

2.1. Dios sale al encuentro de María.

Nos vamos a detener en varios aspectos vividos por María; su experiencia de relación y su actitud de encuentro con Dios y con los demás. Ella nos orienta e ilumina nuestros encuentros con las personas concretas de hoy, porque se hace portadora de Dios y su proyecto para la humanidad.

Dios llega al encuentro de María, a través del Ángel Gabriel (Lc 1,26-33), con una propuesta inesperada y sorprendente: “...**darás a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande y se llamará Hijo del altísimo...**”. Propuesta que suscita en ella, escucha atenta, centrada más en el contenido de las palabras del mensaje, que en el Ángel.

En este encuentro Dios le pide a María, que acepte una verdad jamás anunciada antes.¹



“Día grande y bendito en la vida de aquella mujer sencilla y humilde de Nazaret. Noticia, en la que Dios revela al mundo a través de María, la Encarnación de su Hijo Único y donde, le hace participe del gran proyecto de salvación, siendo Ella la primera salvada y redimida; encuentro donde Dios le pide su libre colaboración en la realización de su Proyecto” A este respecto afirma san Agustín: “El ángel anuncia, la Virgen escucha, cree y concibe”²; Encuentro que le transformó la vida; de simple criatura , pasa a ser la Hija predilecta del Padre, la Madre del Verbo y la Esposa del Espíritu Santo; de Sierva, pasa a ser la Madre de Dios y de la Iglesia, según el designio de Dios; a partir de este momento María vive según la Palabra anunciada, cree en el Cristo que se le anuncia, trayéndolo a su seno por la fe y la humildad.

Reflexionando en este evangelio de la anunciación, nos encontramos con el Si de Dios y el sí de María, haciendo de ella un lugar sagrado, habitado por el Espíritu, quien la asistirá permanente en el cumplimiento de su misión, en comunión con Dios y con los hermanos,

¹ Homilía de Juan Pablo II en la audiencia del miércoles 5-VII-96

² Sermón 13 de san Agustín en el natalicio del salvador.

haciendo suyos los gozos y esperanzas, los dolores y sufrimientos de la humanidad y ejerciendo su maternidad espiritual, uniendo a todos los hombres en Cristo.

Descubrimos cómo Dios sigue saliendo al encuentro de muchas personas, así lo podemos ver en los Evangelios.

Recordemos el encuentro con el anciano **Simeón y con la profetisa Ana** (Lc,2,25-38). Dios sale al encuentro en estas personas como testigos de la promesa cumplida. En ese Niño está la salvación y será signo de contradicción, allí María hace silencio y guarda sus palabras proféticas en el corazón.

El encuentro con los pastores y los reyes Magos (Mt 2,8-14), es otro momento de encuentro del salir de Dios para relacionarse con los sencillos y los sabios en busca de los signos de Dios. En esta visita, en la que está presente María, ella, aprende de Dios para hacer su propio camino sin perder nunca el horizonte de su misión: Madre del Redentor y más tarde la madre de todos nosotros. En cada encuentro de Dios con María, la va preparando poco a poco para luego salga ella a hacer lo mismo, acogiendo a todos con el mismo amor que ella recibió y sobre todo entregando a Cristo.

2.2. María sale al encuentro de los otros.

Después de la Anunciación, con plena conciencia de sí misma, de lo que está aconteciendo en su interior y acogiendo las señales de Dios, María sale presurosa llevando en sus entrañas al Verbo Encarnado, que es su Señor; va donde su prima **Isabel** (Lc 1,39-45). Esta salida la realiza movida por la fe, en soledad y silencio, como queriendo contemplar en su corazón la experiencia de Dios que la ha visitado y transformado de joven novia en Madre del Hijo de Dios y que le ha de llevar por caminos que no conoce.

María ha recibido una señal de parte de Dios y quiere seguir sus designios, se mueve en dos direcciones desde su experiencia de fe: se apoya en lo que se ha predicho desde antiguo a su pueblo Israel y cree que lo que le acaba de decir el Ángel se cumplirá. Por estas razones María sale a prisa para encontrarse con Isabel. María le cree a Dios y en Isabel se manifiesta

como el Dios que sale al encuentro de su pueblo. Es el Dios fiel que ofrece motivos para mantener viva la esperanza.

María va a ese encuentro con la alegría de una fe pronta y disponible para servir, intuye que su prima requiere de su presencia (Lc 1,40). Al escuchar Isabel el saludo de María, quedó llena del Espíritu Santo y exclama con voz de admiración y reconocimiento: “Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 2,42). Allí se da el encuentro de dos mujeres que bendicen y glorifican al Señor.

Estas dos mujeres creyentes que contemplan agradecidas la visita de Dios por sus vidas, reconocen que el poderoso ha realizado obras grandes en ellas. María, por su parte lo expresa con el canto oracional del Magníficat e Isabel enaltece y bendice el vientre y el fruto de María desde su saludo. Son dos mujeres que saben expresar lo que sienten y viven, que comparten la experiencia profunda del Dios que las habita. Dos mujeres al servicio de la Vida, al servicio de su Señor, al servicio de la historia de salvación.

La centralidad de María en Dios y la entrega incondicional a su voluntad, la hacen mujer de puertas abiertas y de corazón sensible para captar las necesidades de los otros; así lo va a vivir durante la vida pública de Jesús; en esta ocasión, de manera especial, al llegar a la fiesta de bodas en **Caná de Galilea** (Jn 2,1-6), Jesús va a realizar su primer signo como el Salvador esperado. Los esposos en medio de la fiesta no perciben la necesidad del vino que se ha acabado, María atenta con su mirada y palabra oportuna, se adelanta y habla con Jesús para que llegue la “Hora” de su manifestación, entregando de esta manera, el vino que simboliza el sentido de la vida y la alegría de la salvación.

2.3. Lecciones de vida que dejan estos encuentros de María.

El documento de Puebla, hablando de María, recoge, en síntesis, todo el aprendizaje que debemos hacer de su presencia en la Historia de salvación: “Ella asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas, hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán. María por su cooperación libre en la nueva Alianza de Cristo es la protagonista



de la historia. Por esta comunión y participación, la Virgen Inmaculada vive ahora inmersa en el misterio de la Trinidad, alabando la gloria de Dios e intercediendo por todos los hombres”³

Entre las muchas lecciones que nos deja María en los encuentros que analizamos, nos vamos a centrar en algunas actitudes más significativas, para llevarlas a nuestra vida como discípulos misioneros de Jesús hoy.

- Escuchar con atención y silenciar nuestro corazón para, discernir en oración y poder realizar el querer de Dios en nuestra vida.
- Reconocer la importancia del encuentro, del servicio y la valentía de ir con prontitud para atender la misión que Dios nos ha encomendado.
- Saber reconocer la gracia de Dios presente en cada persona y acoger con amor e interés los mensajes y necesidades que manifiesta.
- Dar importancia a cada mensaje anunciado por Dios en su Palabra, para orarlo y vivirlo como Él quiere.
- Vivir desde la fe, la humildad y sencillez de corazón como María.
- Estar en salida, siempre en compañía de Jesús y María, para poder llevar a las personas con quienes nos encontremos la buena noticia del evangelio.
- Aprender de María a observar la realidad y descubrir sus necesidades, buscando cómo responder cada situación, como lo hizo en Caná de Galilea.

b) Experiencia significativa.

- Ver el siguiente video, sobre las bodas de Caná:

<https://www.youtube.com/watch?v=eU5CfnkFi-0>

- Luego, Invitar a los participantes a compartir sobre este momento clave en la vida de Jesús y María.

³ Documento de Puebla, número 293

Observar atentamente los personajes y las actitudes que cada uno tiene para valorar de manera especial la presencia de María como mujer de encuentro.

3. LECTIO DIVINA.

Encuentro con Jesús y María al pie de la Cruz: Juan 19,25-27.

Junto a la Cruz esta María y el discípulo amado, al pie de la Cruz está una comunidad, formada por los discípulos creyentes y en ella, la Madre de Jesús, como mujer tiene un papel fundamental. Juan es símbolo de la nueva comunidad, la Iglesia, donde todos nos sentimos reconciliados con Jesús y acogidos por María, por donación gratuita y amorosa de Jesús, que nos la entrega como Madre. Queremos encontrarnos con Ella, la Madre, la Discípula y Mensajera del Evangelio, para que nos enseñe cómo tenemos que escuchar a Dios, cómo obedecerle y cómo actuar con autoridad para hacer creíble el evangelio.



Oración.

Gracias Madre por recibarnos como a tus hijos e hijas, gracias porque siempre te encuentras disponible para mediar ante tu Hijo por nuestras necesidades. Gracias porque con tu valentía al pie de la cruz, nos enseñas a vivir con fe, esperanza y

amor para afrontar las dificultades y dolores de la vida. Gracias por amarnos, respetando las diferencias de cada uno en la realidad que vivimos. Gracias por tu actitud interior de silencio para acoger la voluntad de Dios. Gracias por tu fidelidad a la Palabra dada, hasta las últimas consecuencias.

Queremos como Tú, ser hombres y mujeres de encuentro.

CONCLUSIÓN:

Retoma una experiencia de encuentro que suscitó el tema

y verifica... la alegría que despierta en tus relaciones

y las dificultades que puedes superar para crecer en COMUNIÓN.

Elaborado por: Cruz elena Betancur Cano. Cm

Revisión y ajustes: Comisión de Espiritualidad y Formación



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes